

CARINE CALASTRENC CARRÈRE
(TRADUCCIÓN DE CRISTINA SAN JUAN-FOUCHER)

El ámbito pirenaico no ha sido nunca un mundo cerrado, pues las comunidades del Pirineo establecieron desde antiguo relaciones más allá de sus propios valles. Intercambios políticos, económicos, sociales y culturales fomentaron los contactos entre poblaciones de ambas vertientes, que son patentes desde el siglo II a. C., pero que sin duda existían anteriormente, y que se prolongan hasta nuestros días.

Entre los habitantes del Sobrarbe y los de los valles franceses de Barèges, de Aure y de Louron, llegamos a distinguir cinco tipos principales de relaciones transpirenaicas que se desarrollan desde la antigüedad hasta el siglo XX: relaciones comerciales, ganaderas, sociales, religiosas y políticas. Pero ¿cuál fue su verdadero impacto social y económico?, ¿qué repercusiones, directas o indirectas, tuvieron estas relaciones sobre las poblaciones locales?, ¿se puede observar una evolución de estos intercambios en el curso del tiempo?

Los intercambios comerciales

Los contactos comerciales entre las comunidades pirenaicas del Sobrarbe, de Comminges y de la Bigorra existían antes de la conquista romana de la Galia y de Hispania. La información sobre estos intercambios comerciales durante la antigüedad es escasa y se apoya principalmente en un testimonio privilegiado: la numismática. En esta época, la circulación de monedas está documentada desde el siglo II a. C. hasta las primeras décadas del siglo I de nuestra era. Puede citarse como ejemplo el hallazgo de un as romano (acuñado en *Osca*, con la efigie de Tiberio) en el paso del Port Vieux (valle de Aure). La cerámica (en particular la *sigillata*) y el mármol circulaban igualmente por los puertos pirenaicos en ese momento.

En los periodos posteriores a la Antigüedad se abre la posibilidad de una evaluación cuantitativa de los intercambios comerciales. Conocemos en particular,

gracias al registro de peaje de Torla de 1642, los que se llevan a cabo entre los valles de Broto y de Barèges. En este documento están consignados 1129 pasajes en los que circularon las mercancías siguientes: 10 toneladas de mantequilla, 30 toneladas de queso, 6,5 toneladas de lana, 60 000 metros de tela, 5 000 sardinas, 274 ovinos, 266 caprinos, 42 bovinos, 296 équidos, 314 porcinos, una tonelada de aceite de oliva, 200 piezas de cuero, 32 000 peines y 17 228 pares de medias. Entre la Edad Media y la época contemporánea, las mercancías comercializadas a través del Pirineo fueron muy variadas: productos agrícolas (habas, alubias, nabos, vino, aceitunas, ajos, coles, uvas, calabazas, guisantes, pimientos, puerros, cebollas, trigo, maíz, cebada...), cabezas de ganado (ovino, bovino, porcino, equino y caprino), productos derivados de la ganadería y de la pesca (quesos, mantequilla, jamón, tocino, cecina, leche, lana, pieles, bacalao, sardinas y salazones de pescado...), productos de manufactura textil (paños, colorante de pastel, lino, lonas, cáñamo, capas, camisas,...), materias primas (madera, mineral de hierro, cobre, estaño, plomo, cobalto, carbón...), manufacturas diversas (cera, cerámicas, flechas, espadas, cotas de malla, lanzas, objetos de vidrio, sillas de montar, peines de asta, clavos, cencerros, cascabeles, estribos, calderos, tijeras, cuchillos, sartenes, paletas de chimenea, herrajes, ganchos, garfios, utillaje de tejedor, dados, tableros de juego, armas de fuego, artículos de ferretería, estopas, mechas, hilos, cintas de colores, medias, cordones, agujas, zapatos de cuero, paraguas...), productos de lujo (cordobanes, sedas, frutos exóticos: granadas, limones, dátiles; especias: azúcar, azafrán, comino, pimienta, jengibre, sal; aceite, pieles, papel, pergamino, tabaco, café...).

A estos productos hay que añadir los que se recogían en la montaña y no estaban sometidos a impuestos especiales. Así, los habitantes de Broto iban a buscar más arriba del pueblo de Gavarnie el almagre que utilizaban para marcar sus ovejas. Igualmente, los del valle de Barèges acudían al valle de Pineta y a San Nicolás de Bujaruelo para recoger las astillas de pino que servían para fabricar teas.



Mujer del valle de Broto

Los comerciantes del Alto Cinca llevaban hasta Toulouse cereales, aceite de oliva y lana, mientras que importaban telas y pastel (colorante textil). A veces se creaban alianzas entre comerciantes de ambas vertientes. En 1417, Jaime de Graus, comerciante de Aínsa, y Guilhem de Blanquon, comerciante de Vignec, debían a Pierre de Laforgue, comerciante lanero de Toulouse, 294 libras tornesas por la compra de 30 paños. Pero los



Feria de Arreau. Postal del siglo XIX

puertos del Sobrarbe no eran utilizados tan sólo por los grandes negociantes, las poblaciones locales también practicaban el comercio a una escala más pequeña. Así pues, desde la Edad Media, se pueden identificar relaciones comerciales transpirenaicas de dos tipos: el comercio local, que se sitúa en el marco de la complementariedad de las producciones de las dos vertientes, orientado principalmente hacia los productos agropecuarios o la explotación de materias primas, y el comercio de tránsito, que implicaba mercancías específicas como el pastel, la lana o los cordobanes, organizado por los comerciantes de grandes ciudades (Toulouse, Zaragoza) con el apoyo logístico de las estructuras instaladas en las poblaciones fronterizas (Gavarnie, Arreau, Aínsa, Torla).

Buena parte de las manufacturas y materias primas se vendían en las ferias y mercados locales, como los de Guchen, Arreau, Gavarnie, Gèdre, Bielsa o Aínsa. En el siglo XVIII la feria de Gavarnie era muy apreciada por los aragoneses, que se abastecían allí de clavos fabricados en Saint-Pé-de-Bigorra. La feria de ganado de Bielsa, creada en 1695, tenía lugar el día 25 de cada mes y acogía a las cabezas de ganado procedentes de ambas vertientes del Pirineo.

Las autoridades políticas tomaron medidas para favorecer estos intercambios: en 1387, Jaime I recordaba al capitán y al baile del valle de Arán que había autorizado a los habitantes del Lourón, así como a los de Rivière, Montréjeau, Montespan y Villeneuve a circular libremente hacia Aragón. En 1392, el mismo personaje ampliaba los privilegios de los «franceses» y acordaba el beneficio del «guiaje» a todas las personas nativas de la vertiente norte del Pirineo que se dirigían a las ferias de Huesca y de Barbastro. Las disposiciones previstas para fomentar las relaciones comerciales fueron deteriorándose con el aumento de la influencia de los

poderes centrales y la voluntad de controlar los contactos franco-españoles. Las poblaciones locales intentaron entonces utilizar todos los medios a su alcance para preservarlas: en este contexto se redactaron los pactos de «ligas y pacerías», especialmente el tratado del Plan d'Arren (1513) que permitía a los habitantes del Sobrarbe comerciar libremente hasta el pueblo de Sarrancolin (valle de Aure). Asimismo, los habitantes de los valles de Aure y de Louron disponían de este derecho hasta el puente de Salinas de Sin y de Saravillo.

Sin embargo, no todos los intercambios comerciales se desenvolvían en un marco legal. El contrabando se desarrolló, favorecido por las épocas de disturbios (guerras, hambres, epidemias, etc.). Fue en el siglo XVIII cuando esta actividad económica ilegal alcanzó su mayor auge. Las actividades de contrabando podían incluirse en dos categorías: el contrabando menor, en el que sólo circulaban pequeñas cantidades de mercancías, era llevado a cabo por las poblaciones pirenaicas y constituía una fuente de ingresos considerable; el contrabando mayor, en cambio, afectaba a mercancías singulares como artículos de lujo, tejidos, armas, monedas, caballos, mulos, y estaba organizado en verdaderas redes bien estructuradas. El ejército trató de impedir los tráficós ilegales, pero la tarea resultaba compleja por la dificultad de identificar cada una de estas actividades y diferenciarlas del comercio legal. Tras la firma del tratado conocido como «El Pacto de Familia», las dos monarquías intentaron oponerse juntas al contrabando, pero nunca llegó a cristalizar en una verdadera cooperación transfronteriza.

Las relaciones pastorales

La economía de las poblaciones pirenaicas se ha apoyado tradicionalmente en un sistema agro-silvo-pastoral. En esta organización específica, el ganado, la trashumancia y el arriendo de los pastos constituían las bases de las relaciones estrechas, y a veces conflictivas, entre los habitantes de los valles.

La trashumancia y la utilización de los pastos de verano de una vertiente por el ganado procedente de la otra están en relación con la complementaridad de los herbazales y las diferencias climáticas entre ambos lados de la cordillera pirenaica. Así, los rebaños aragoneses pasaban parte del verano en ciertos pastizales de los valles de Aure y de Barèges, mientras que en invierno una parte del ganado de Aure invernaba en Aragón.

El caso de los habitantes de Broto es diferente puesto que poseían, al menos desde 1319 y hasta 1744, unas tierras situadas en la vertiente norte: los pastos de Usona. En 1744, tras numerosos conflictos (armados y judiciales), se firmó un convenio de concordia entre ambos valles. Pero habrá que esperar al tratado de Bayona de 1862 para solventar definitivamente este litigio y confirmar la copropiedad de los pastos de Usona entre los habitantes de Broto y de Barèges. Así pues, la utilización de los pastizales de verano por las personas ajenas al valle

podía hacerse bajo diferentes fórmulas jurídicas: el contrato llamado «gazaille», el contrato de «commande», el arriendo de pastos, el subarriendo y las posesiones de tierra en montaña.

Las relaciones ente los propietarios de los pastos y los usuarios podían resultar muy difíciles y convertirse en verdaderos conflictos físicos y jurídicos. Por ejemplo, en 1379, seis mil ovejas pertenecientes a los aragoneses fueron robadas en el valle de Aure por los habitantes de Barèges; en 1383, los pastores de Barèges robaron setecientos carneros en el valle de Bielsa; en 1736, los de Barèges se apoderaron de novecientas ovejas que pastaban en la montaña de Usona y que pertenecían al valle de Broto; en 1744, una vez más, los del valle de Barèges prendieron cuatro mil trescientos corderos a los habitantes de Broto, llevándolos a Luz-Saint-Sauveur; en 1808, los milicianos de Barbastro se apoderaron de cuatrocientas ovejas en los pastos de La Pez (valle de Louron) y de un rebaño completo en el puerto de Plan.



Pastor en altas montañas

Para limitar los conflictos, regular la utilización de las zonas fronterizas y establecer la buena inteligencia entre las poblaciones de ambas vertientes, las comunidades se basaron en las actas de concordia y en los tratados de «digos y pacerías». En 1384, el valle de Bielsa firmó un convenio con el valle de Barèges. En 1390, se firmó un acta de «patzerie» entre los valles de Barèges y de Broto. Los delegados de los valles se reunían regularmente y durante estos encuentros se renovaban los acuerdos y se resolvían los pleitos anuales (cada 22 de julio en Gavarnie, para los representantes de Barèges y de Broto; cada seis años, una vez en Héas y otra en Pineta, para los emisarios de Barèges y de Bielsa). Pero hasta que no se produce el fortalecimiento de los poderes centrales a ambos lados de los Pirineos, con la extensión de los conflictos franco-españoles y la progresiva supresión de las costumbres tradicionales, las comunidades pirenaicas no se habían preocupado de precisar sus privilegios y formalizarlos por escrito. El 22 de abril de 1513, el tratado del Plan de Arren fue firmado por los valles y comarcas de Aure, Nestes, Louron, Larboust, Oueil, La Pique, Frontignes, Saint-Béat, Aspet, Castillonnois, Couserans, Bielsa, Benasque, Gistaín, Ribagorza, Barrabés, Aragón, Pallars, Vilamur y la cuenca de Orcau. Este tratado recogía y ampliaba los acuerdos de los siglos XIV y XV, pero no se limitaba únicamente a la gestión de las relaciones pastorales sino que tenía en cuenta la regulación del conjunto de los contactos entre los valles y, en particular, de las relaciones comerciales.

Los movimientos migratorios de la población

Los desplazamientos de las poblaciones pirenaicas entre ambas vertientes eran un hecho frecuente. Estos movimientos migratorios podían ser temporales o definitivos.

La emigración de los aragoneses hacia la llanura tolosana empieza a ser conocida únicamente a partir del siglo XII, al tiempo que la de los habitantes de la vertiente norte hacia el sur se observa desde la época de la Reconquista.

En las épocas moderna y contemporánea, las principales causas de emigración de las poblaciones del Pirineo son esencialmente económicas. Están en relación con el gran desequilibrio existente entre la densidad demográfica y los recursos alimenticios disponibles. Sin embargo, otro factor ha podido desempeñar un papel considerable: las condiciones de sucesión en vigor. Estas medidas impedían la transmisión de cualquier bien a los hermanos menores que podían verse obligados a emigrar.

Resulta difícil definir y caracterizar la emigración permanente de los habitantes del Sobrarbe y de los valles de Barèges, Aure y Louron. En los siglos XVI y XVII la emigración francesa hacia Aragón tiene fundamentalmente un carácter urbano: Zaragoza parece haber sido el polo de mayor atracción. Los emigrantes se agrupaban en ciertos barrios de las afueras, como el Barrio Nuevo de Huesca. En la otra vertiente, se censan 86 españoles en 1866 en el cantón de Argelès, y ninguno en el cantón de Luz-Saint-Sauveur.



Aldeana de San Juan de Plan. La migración femenina a Francia era menor, si exceptuamos la temporal

Este tipo de emigración concernía principalmente a los hombres, las mujeres representan una parte muy reducida.

Los recién llegados ejercían oficios en los sectores de la agricultura, de la ganadería y del textil. Por ejemplo, en el siglo XVIII, Bartholomé Cases, nativo de Viell-Aure (Valle de Aure), se instaló en Albalate de Cinca para ejercer el oficio de labrador. Los emigrantes trabajaban asimismo como herreros, leñadores, caldereros, carboneros, afiladores, castradores y mineros. Dos gremios parecen atraer también a un gran número de individuos, los comerciantes y los vendedores ambulantes. Los proscritos, refractarios y desertores, que querían

huir de la autoridades, se instalaron igualmente al otro lado de los Pirineos. Este fue el caso de M. Gabardous, nativo de Héas que, para librarse del reclutamiento, se refugió en Bielsa a finales del siglo XIX.

Estos movimientos migratorios no implicaban necesariamente una instalación permanente, podían ser temporales. Ocurría con frecuencia que la gente del Pirineo realizara viajes de ida y vuelta entre sus lugares de domicilio y de trabajo varias veces al año. No obstante, para algunas, los valles pirenaicos no eran más que etapas en la ruta hacia zonas de trabajo más alejadas, como los olivares del sur de España o los centros de viticultura de Aquitania.

En el siglo XVIII, estos desplazamientos estacionales eran bien acogidos por las autoridades francesas que los consideraban como una fuente de divisas y, al mismo tiempo, de posibles informaciones. Sin embargo, tras la Revolución francesa, las autoridades prohibieron las emigraciones temporales hacia España. Estas medidas tuvieron un efecto muy relativo: los movimientos de población fueron numerosos hasta 1815, para ir disminuyendo progresivamente después. Tan sólo a mediados del siglo XX, durante la guerra civil española (1936-1939) y la segunda guerra mundial (1939-1945), los desplazamientos cobraron de nuevo cierta importancia. Pero la peculiaridad de los pasajes transfronterizos realizados entre 1936 y 1945 reside en su carácter clandestino. Al contrario de los desplazamientos transpirenaicos de las épocas anteriores, estos movimientos migratorios eran originados por la voluntad de escapar a la guerra, de reunirse con las fuerzas aliadas o de huir de las persecuciones. Así, durante el segundo cuarto del siglo XX, los senderos y los puertos del Sobrarbe fueron recorridos por civiles, milicianos españoles, miembros de la Resistencia, judíos, escapados del Servicio de Trabajo Obligatorio alemán (STO) y espías.

Las relaciones entre las instituciones religiosas

Los puertos fueron igualmente ejes de circulación para las ideas y los dogmas. Así, durante y después de la Reconquista, la Iglesia romana emprendió la reintegración de la Península ibérica en el Occidente cristiano. Puso fin a las antiguas tradiciones hispánicas y designó para los puestos estratégicos a obispos y clérigos llegados de la vertiente norte de los Pirineos. En este contexto, el archidiacono de Comminges, Géraud d'Aure, fue nombrado para dirigir la sede de la diócesis de Lérida.

Algunas instituciones religiosas, como los Hospitalarios de la Orden de San Juan de Jerusalén, poseían bienes (tierras, privilegios y/o rentas) a ambos lados de la cordillera. En 1786, el priorato del Hospital de Saint-Jean de la Combe (Aragouet, valle de Aure) recibía quince ducados de renta anual del Hospital de Santiago –o San Jaime– de Campistrat, cerca de Bielsa y diez ducados del de Santa María de Palacio, cerca de Aínsa. Asimismo, según ciertos autores, el Hospital de

Gavarnie (valle de Barèges) habría sido una implantación hospitalaria española al norte de los Pirineos.

Pero las relaciones religiosas no se limitaban únicamente a decisiones «políticas», sino que estaban fomentadas también por las tradiciones populares locales. Los centros de peregrinación pirenaicos eran frecuentados por personas procedentes de ambas vertientes. La peregrinación a Nuestra Señora de Héas, que tenía lugar el día de la Asunción, atraía a numerosos peregrinos franceses y españoles. Según señala Ramond de Carbonières, en 1789 acudieron 18 000 peregrinos.

Estos intercambios se perciben igualmente a través de la difusión transpirenaica del culto de los santos, tanto la devoción en Francia a los santos de origen ibérico (San Licer, San Orencio, San Vicente de Zaragoza, San Justo o Santa Eulalia) como la dedicada en la península a los santos nacidos al norte del Pirineo (Saint Saturnin –San Fermín, Saint Raymond– San Ramón).

Los contactos políticos

Los contactos y los intereses de las comunidades de ambas vertientes eran numerosos y variados. Las poblaciones locales y sus dirigentes estaban obligados a entenderse para organizarlos de mutuo acuerdo.

En el caso de los valles de Barèges y de Broto, las relaciones políticas son notorias y precisas, especialmente en lo que concierne a la gestión común de los



Contrabandista de Gavarnie. El contrabando surgió con la aparición del concepto frontera

pastizales de Ossoue y a la renovación regular de las actas de concordia. Sin embargo, algunas eran más discretas y se basaban en auténticos lazos de vecindad. A pesar de la vicisitudes históricas que marcaron el ámbito pirenaico, las comunidades mantuvieron importantes afinidades entre ellas y, en caso de necesidad, podían socorrerse mutuamente. Esta solidaridad podía manifestarse de diversas maneras: ayuda alimenticia, sanitaria y militar, o bien bajo la forma de alianzas. Así, cuando se creó la feria de ganado de Bielsa, un «acuerdo» parece haberse establecido entre las poblaciones de este valle y las del valle de Aure para desviar una parte del ganado que se dirigía a la feria de Plan de Gistaín.

En 1802, los habitantes de Broto habían socorrido a los de Barèges que hacían frente a una penuria alimenticia. En 1812, en plena guerra de la Independencia, los habitantes de Bielsa pidieron ayuda militar a los de Aragnouet para defenderse de la partida de Gayán, subalterno del guerrillero Miguel Sarasa.

Pero estos lazos tan estrechos podían constituir una arma de doble filo, en particular durante las guerras franco-españolas. En 1813, el alcalde y el administrador de la aduana de Bielsa fueron capturados por los partidarios de Mina. Se les juzgó en Barbastro por conspiración con el enemigo y se les volvió a llevar a Bielsa para ser ahorcados.

Los caminos transpirenaicos

Todos los contactos e intercambios entre los valles de Gistaín, Bielsa, Broto, Barèges, Aure y Louron dependieron históricamente de caminos de herradura. Estos caminos constituían la infraestructura esencial que favorecía la circulación de bienes, hombres e ideas. Permitían igualmente la percepción de impuestos y peajes a través de los puestos de aduanas. Coexistían varias categorías de ejes viarios y se crearon estructuras de acogida para ayudar y socorrer a las personas que transitaban por estos caminos. Los viajes no estaban exentos de riesgos y numerosos viajeros perdían la vida.

Hasta época moderna, las comunidades locales se encargaban del mantenimiento de la red viaria. En ocasiones acordaban realizar las obras de reparación, como en 1350, cuando los valles de Gistaín y de Aínsa firmaron un convenio para el arreglo de la vía de comunicación transpirenaica que atravesaba el valle de Aure. Los ejes de circulación transpirenaicos fueron considerados como puntos estratégicos durante los siglos XVI, XVII y XVIII, puesto que uno de los principales frentes militares se situaba a lo largo de la frontera franco-española. Estas vías de paso fueron entonces objeto de un mantenimiento relativamente regular. No obstante, habrá que esperar al siglo XIX para que los proyectos de creación de verdaderas carreteras transitables salgan adelante. En 1885 se construyó la sección fran-



Miñón. Soldado de tropa ligera destinada a la persecución de ladrones y contrabandistas, o a la custodia de los bosques reales

cesa de la carretera que permitía comunicar Broto con Gavarnie, pero hasta 1921 no llegó la carretera a Bielsa. Finalmente, en los años 1970, se construyó el túnel de Aragnouet-Bielsa, con el apoyo de los municipios de Saint-Lary y de Bielsa.

Entre todos estos ejes de comunicación se pueden señalar al menos 19 pasos, de los que ocho enlazan con el valle de Barèges, nueve con el valle de Aure y dos con el valle del Louron, pero no todos presentan la misma dificultad ni han sido utilizados con la misma intensidad. Algunos puertos, menos peligrosos, eran vías privilegiadas, como los de Bujaruelo, Urdiceto o el puerto de La Pez. Otros, de acceso más difícil, se atravesaban de modo ocasional. Sin embargo, ninguno de los pasos se ha dedicado a una función particular o a un tipo de intercambio preciso. Todo ellos fueron utilizados, indistintamente, según la época del año o el contexto político-militar del momento.

Las condiciones de la travesía eran a veces muy difíciles, especialmente en invierno. Los viajeros debían afrontar numerosos peligros naturales: el frío, la nieve, los aludes, la niebla y las tormentas. A mediados del siglo XVIII, treinta y siete habitantes de Gavarnie murieron a causa de un alud en las cuevas del puerto de Bujaruelo. En 1896, de un grupo de cuatro personas que atravesaban el puerto de Gavarnie, tan sólo se salvó una, tras haber pasado 80 horas en la nieve.

Para facilitar el pasaje, hombres y caballerías intervenían para abrir camino en la nieve. En noviembre de 1740, un destacamento de 129 hombres salió de Broto para trazar el camino hasta Gavarnie y permitir el regreso a la vertiente española del Sr. Ripa, enviado como emisario del valle. En el curso de la expedición murió un hombre en el puerto de Bujaruelo.

Las infraestructuras hospitalarias

Los poderes locales, tanto laicos como eclesiásticos, comprendieron pronto el interés (sobre todo pecuniario) que representaban estas vías de comunicación. Con el fin de proteger a los usuarios de los caminos al mismo tiempo que reforzaban su presencia en estos territorios con un gran potencial económico, crearon una red de estructuras de acogida: los refugios y los hospitales. Se trata de los hospitales de Gavarnie, de Aragnouet, de San Nicolás de Bujaruelo, Pineta, Rioumajou, Loudenvielle, Parzán y Héas. En el marco de sus misiones, relacionadas con el socorro en montaña, los encargados de los edificios tenían unas obligaciones bien definidas. En la alberguería de Gavarnie, que se encargaba de acoger a los viajeros, el «hospitalero» debía suministrarles gratuitamente leña para el fuego, sal, agua caliente, un jergón y una manta. En cambio, tenía derecho a vender el pan, el vino y la carne. Este lugar servía también de almacén para las mercancías en tránsito.

Las obligaciones de los hospitaleros eran prácticamente idénticas en todos los centros. El encargado del albergue de San Nicolás de Bujaruelo debía de asegurar

el alojamiento y la comida a los viajeros. En el de Gistaín, estaba obligado a disponer de una reserva suficiente de pan y vino. Algunas veces, las responsabilidades eran mucho más amplias: el encargado del albergue de Rioumajou debía almacenar leña, aceite, sal y mantener los caminos, puentes y rampas desde el albergue hasta el puerto. En caso de necesidad también ejercía como enterrador, habiéndose reservado algunas parcelas cerca del albergue a tal efecto. Al margen de estos establecimientos, los viajeros podían utilizar también las cabañas de los pastores como refugio de fortuna. Sin embargo, ciertas estructuras hospitalarias no se limitaban a una mera función de acogida. Aunque la misión de refugio sirvió para justificar su presencia en estas zonas de montaña, algunas fueron adquiriendo cada vez más importancia gracias a sus posesiones a ambos lados de la cordillera. Así, el convento del Hospital de Gavarnie disponía de diversas posesiones en las dos vertientes: en Vidalos de Lavedan, Lourdes, Sarsán, Bielsa, Broto, Torla, Abella, Borrastre, Ribera de Fiscal, Monzón, Tamarite de Litera, etc.

Las relaciones entre el Sobrarbe y los valles de Barèges, Aure y Lourón existían al menos desde el siglo II a. C. y han perdurado hasta nuestros días. Evolucionaron y supieron adaptarse a los cambios políticos y económicos que marcaron la historia de los territorios pirenaicos. Las repercusiones económicas, sociales y políticas de estos intercambios entre los valles fueron tan importantes para las poblaciones locales que éstas lucharon para desarrollarlos y conservar su control. Estos contactos se basaban a su vez en lazos sociales, convenios entre comunidades e intereses mercantiles. Se trataba fundamentalmente de valorar su espacio y de obtener el máximo beneficio. Sin embargo, la población de los valles no era el único componente social que intervenía en el control de las actividades. Los miembros del poder civil y religioso también tenían sus intereses y disponían de una parte del dominio de las relaciones transpirenaicas. Los puertos del Sobrarbe fueron así utilizados generalmente en el marco de contactos que implicaban distancias medias y cortas, con un radio de influencia regional, pero formaron parte igualmente de un dispositivo político más amplio, en función de objetivos de interés «nacional».

Bibliografía

- ALLINNE, Jean-Pierre, *Frontière négociée, frontière disputée: une représentation coutumière des conflits frontaliers dans les Pyrénées sous l'Ancien Régime, La frontière franco-espagnole: lieu de conflits interétatiques et de collaboration interrégionale, Actes de la journée d'étude de 16 novembre 1996*, 1998, Bordeaux, Centre d'étude basques de l'Université de Pau, pp. 33-48.
- ANONYME, Un as romain frappé à l'effigie de Tibère, *Gallia*, 1972, t. 3, p. 503
- BERTHE, Maurice, *Le comté de Bigorre: un milieu rural au bas moyen âge*, 1976, Paris, SEVPEN, 283 pp.
- BOURET, Christian, *Les Pyrénées centrales du IX^{ème} au XIX^{ème} siècle: la formation progressive d'une frontière*, 1995, Aspet, Pyrègraph, 463 pp.
- BRIVES, Annie, *Pyrénées sans frontière*, 2000, Pau, Cairn édition, 222 pp.
- BRIVES-HOLLANDER, Annie, *Les relations de la vallée de Barèges avec l'Espagne aux XVIII^{ème} et XIX^{ème} siècles*, Thèse de doctorat de 3^{ème} cycle, 1993, Université Toulouse le Mirail, 323 pp.
- CALASTRENC, Carine, *Occupation du sol de la vallée d'Aure à l'époque médiévale (canton d'Arreau et canton de Vielle-Aure): inventaire archéologique*, 1998, Mémoire de maîtrise, Université Toulouse le Mirail, 4 tomes, 787 pp., 381 fig.

- CALASTRENC, Carine, *Les relations transpyrénéennes au Moyen-Âge dans les Pyrénées centrales*, Mémoire de D.E.A., 2000, Université Toulouse le Mirail, 281 pp.
- CASTEX, Jean, *Les relations pastorales et commerciales à travers les Pyrénées d'après les registres de marque de la Couronne d'Aragon*, 1952, D.E.S., Université Toulouse le Mirail
- DEPEYROT, Georges, *Les monnaies antiques des départements des Hautes-Pyrénées, de la Haute-Garonne, du Tarn-et-Garonne et du Lot*, s. d
- DEPLAT, Christian, *La guerre oubliée: guerres paysannes dans les Pyrénées (XI^{ème}-XIX^{ème} siècles)*, 1993, Biarritz, Hommes et terres du sud, 202 pp.
- FLECNIAKOSKA, Jean-Louis, A propos de deux excursions aragonaises dans la vallée de Barèges en 1743 et 1744, *Bulletin de la société archéologique, historique, littéraire et scientifique du Gers*, 1950, 51^{ème} année, 3^{ème} trim., pp. 240-250
- GORON, (L), Les migrations saisonnières dans les départements pyrénéens au début du XIX^{ème} siècle, *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 1933, t. IV, pp. 230-272
- LANGÉ, Christine, L'immigration française en Aragon, XVI^{ème} siècle et première moitié du XVII^{ème} siècle, *Les français en Espagne à l'époque moderne (XVI^{ème}-XVIII^{ème} siècles)*, 1990, Paris, CNRS, pp. 25-44
- LANGÉ, Christine, *La inmigración francesa en Aragón (siglo XVI y primera mitad del XVII)*, 1993, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 189 pp.
- LASSUS (de), *Les guerres du dix-huitième siècle sur les frontières du Comminges, du Couserans et des Quatre-Vallées*, 1895, 3^{ème} édition, Saint-Gaudens, Abadie, 318 pp.
- LEFEBVRE, Henri, *La vallée de Campan: étude de sociologie rurale*, 1963, Paris, PUF, 224 pp.
- NADAL, (J), GIRALT, (E), *La population catalane de 1553 à 1717: l'immigration française et les autres facteurs de son développement*, 1960, SEVPEN, 354 pp.
- NAVARRO, Tomás, *Documentos lingüísticos del Alto Aragon*, 1957, Syracuse, University press,
- RAMOND CARBONNIERE, Louis (de la), *Carnets*, 3 tomes
- RAMOND CARBONNIERE, Louis (de la), *Observations faites aux Pyrénées, 1789, réédition, 2000*, Pau, Librairie des Pyrénées et de Gascogne, 165 pp.
- RICO, Christian, *Pyrénées romaines: essai sur un pays de frontière (III^{ème} av. J.-C.-IV^{ème} ap. J.-C.)*, 1997, Madrid, Casa de Velázquez.
- RIVIERE-CHALAN, Raymond, *La vallée de Barèges ses pâturages et les méfaits de l'occupation anglaise au Moyen-Âge*, 1967, Tarbes, Saint-Joseph, 239 pp.
- RIVIERE-CHALAN, Raymond, Les hospitaliers de Gavarnie et l'église fortifiée de Luz-Saint-Sauveur: leurs problèmes avec les frontaliers, *Archistra*, 1977, n° 28, pp. 1-40
- RONDOU, (P), Les pâturages frontières, *Bulletin de la Société Ramond*, 1917-1918, pp. 15-54
- SALAS AUSENS, José Antonio, Les français en Espagne dans la seconde moitié du XVIII^{ème} siècle, *Les français en Espagne à l'époque moderne (XVI^{ème}-XVIII^{ème} siècles)*, 1990, Paris, CNRS, pp. 155-172
- SÁNCHEZ CASABÓN, Ana Isabel, *Alfonso II de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162-1196)*, 1995, Fuentes Históricas Aragonesas, 23, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- SARRAMON, Armand, Les habitants d'Aragouet au secours de Bielsa (février 1812), *Revue de Comminges*, 1956, t. 69, 2^{ème} trim., pp. 85-89
- SARRAMON, Armand, «Lies et passerie» sur le front de Comminges et d'Aure pendant les guerres du Premier Empire, *Revue de Comminges*, 1958, t. 71, 1^{er} trim., pp. 8-14
- SARRAMON, Arnaud, *Les Quatre-Vallées: Aure, Barousse, Neste, Magnoac*, 1985, Paris, Milan, 3^{ème} édition, 646 pp.
- SOULET, Jean-François, *Une société en dissidence: les Pyrénées au XIX^{ème} (essai sur les comportements d'une société rurale en crise)*, Thèse, Université Toulouse le Mirail, 1986, 6 tomes, pp. 1040
- THIBON, Christian, *Pays de Sault: les Pyrénées audoises au XIX^{ème} siècle (les villages et l'Etat)*, 1988, CNRS, Paris, 278 pp.